

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/TPR/G/10

12 de enero de 1996

(96-0091)

Original: español

EXAMEN DE LAS POLÍTICAS COMERCIALES

VENEZUELA

Informe del Gobierno

De conformidad con el Acuerdo por el que se establece el Mecanismo de Examen de las Políticas Comerciales (Anexo 3 del Acuerdo de Marrakech por el que se establece la Organización Mundial del Comercio), se adjunta la exposición inicial de políticas presentadas por Venezuela.

Nota: Este informe será de distribución reservada y no podrá difundirse a la prensa hasta el final de la reunión del Órgano de Examen de las Políticas Comerciales sobre Venezuela.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
I. RESUMEN EJECUTIVO	1
II. ENTORNO ECONÓMICO Y COMERCIAL	1
III. DESARROLLO DE LA POLÍTICA COMERCIAL 1990-1995	4
i) Ronda Uruguay	4
ii) Acuerdo de Cartagena	5
iii) Grupo de los Tres	6
iv) Participación en el esquema de integración latinoamericana	6
a) Acuerdo de Complementación Económica con Chile	6
b) Acuerdos sobre Comercio e Inversión con los países de Centroamérica y la Comunidad del Caribe	6
c) Acuerdos de Complementación Económica con Brasil y Argentina	7
v) Cumbre hemisférica	7
IV. PERSPECTIVAS EN MATERIA DE POLÍTICA COMERCIAL	7
i) OMC	7
ii) Integración hemisférica	8
iii) América Latina y el Caribe	8
iv) Relacionamiento comercial bilateral con otros socios	8

I. RESUMEN EJECUTIVO

Venezuela es un país dotado de considerables riquezas naturales; sus vastos recursos petroleros, minerales e hidroeléctricos, entre otros no menos importantes, lo han convertido en una potencia energética en el continente americano.

Las actuales condiciones de la economía mundial, caracterizadas por el proceso de globalización e internacionalización de las economías, han requerido de Venezuela una reorientación de su aparato productivo y la redefinición de su política comercial.

Desde comienzos de 1989 y hasta la fecha, en nuestro país se ha generado una intensa actividad en materia de política comercial, destacándose principalmente su participación plena en el sistema multilateral de comercio, mediante su adhesión al GATT en 1990 y su posterior incorporación a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en enero de 1995.

Por su parte, se ha profundizado la integración comercial con nuestros vecinos próximos, lográndose la consolidación de la Unión Aduanera en el Grupo Andino (Acuerdo de Cartagena) y la suscripción de acuerdos de libre comercio conjuntamente con Colombia, tanto con México (Grupo de los Tres) como con los países centroamericanos (Acuerdo sobre Comercio e Inversión). Con los países de CARICOM, por su parte, se suscribió un acuerdo de libre comercio asimétrico, además de varios acuerdos comerciales bilaterales suscritos con algunos países del Caribe.

Asimismo, se ha logrado una aceleración del proceso de integración de América Latina (Acuerdos con Chile, Brasil y Argentina), así como avances concretos en la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas.

Para los años próximos Venezuela continuará con su política de negociaciones y apertura comercial con miras a lograr un espacio económico ampliado que permita una mayor competitividad de su economía en el entorno económico internacional.

II. ENTORNO ECONÓMICO Y COMERCIAL

El período que se inicia en el año 1989, se tradujo para Venezuela en un proceso de reformas y ajustes de tipo estructural. A partir de ese año el Gobierno nacional puso en marcha un Programa de Ajustes y Estabilización, orientado a reducir los desequilibrios financieros, monetarios, cambiarios y de balanza de pagos que afectaban el crecimiento de la economía y la capacidad de penetración en los mercados externos.

El nuevo enfoque de la política económica se basó principalmente en la apertura hacia el exterior, un estímulo a la diversificación de las exportaciones y a la inversión privada con el fin de incentivar el crecimiento de la producción, así como una redefinición de las funciones del Estado.

Como resultado de las medidas de política económica adoptadas, el nivel de la actividad económica para ese año se contrajo en un 8,6 por ciento, lo cual se debió fundamentalmente, por el lado de la oferta, al incremento de los costos asociados a la depreciación del tipo de cambio, y por el lado de la demanda, al estancamiento del mercado interno, producto a su vez del comportamiento de la inflación, variable ésta que se incrementó en un 81 por ciento, como consecuencia de la liberalización de los precios y la unificación del tipo de cambio. Por su parte la merma en la actividad interna tuvo un efecto negativo en los niveles de empleo, generándose una tasa de desocupación del 9,7 por ciento.

Entre los años 1990 y 1992, a pesar de las dificultades políticas que generaron un clima de inestabilidad social y a la crisis económica mundial que se reflejó principalmente en una contracción de los precios de los principales rubros de exportación de nuestro país (petróleo, aluminio, acero, carbón y productos químicos) se llevó a cabo una profundización del programa de ajuste estructural y reformas económicas implementadas a partir de 1989, con el fin de avanzar en el proceso de desarrollo económico del país. En este sentido, se tomaron acciones encaminadas a acelerar la apertura económica, a promover la descentralización política y administrativa del Estado, a atender compromisos sociales, así como a la profundización de la democracia, la privatización y el manejo equilibrado de las finanzas públicas.

En relación con la política de privatización, ésta se inscribe como un instrumento central de la política económica, orientada principalmente a la promoción de inversiones con el fin de revitalizar la producción de bienes y servicios en un conjunto de empresas que son propiedad del Estado. Desde 1989 y hasta la fecha, el Estado venezolano ha logrado la transferencia de 29 entes y otros activos que han significado 2.400 millones de dólares, como producto de operaciones transparentes y que más allá de los ingresos recibidos, han significado la transferencia al sector privado de unos 44.000 empleos y un ahorro en el gasto operativo y en las inversiones que habrían requerido del Estado si éste hubiese permanecido como propietario.

En cuanto al comportamiento de las variables macroeconómicas para este período se pudo observar que el Producto Bruto Interno (PIB) mostró un ritmo de crecimiento entre 1990 y 1992 a tasas de 6,5 por ciento, 10,4 por ciento y 6,8 por ciento en cada año. La desaceleración de 1992 se debió fundamentalmente a la declinación del PIB de la actividad petrolera en un 1,9 por ciento atribuible a la menor demanda, dado que el consumo satisfizo con mayor utilización de inventarios por parte de los países industrializados y a la sobreoferta de crudo existente en los mercados internacionales que afectó el nivel de los precios, los cuales disminuyeron en promedio a 15,25 dólares EE.UU. por barril.

Sin embargo, luego de transcurrido cuatro años del programa de ajustes, la inestabilidad política y social retrasó la puesta en marcha de algunas de las reformas planteadas sobre todo en lo que se refiere al sistema financiero y al área fiscal y de búsqueda de mayores ingresos para el Gobierno, a fin de financiar el elevado déficit fiscal presente y continuar la lucha contra la inflación.

En este sentido, el Gobierno transitorio del Dr. Ramón J. Velásquez a través de facultades especiales que le otorgó el Congreso de la República, establece a finales de 1993 el impuesto al valor agregado como instrumento importante para la obtención de recursos fiscales y financiamiento del déficit.

Este impuesto fue derogado posteriormente por el Dr. Rafael Caldera al asumir la Presidencia de la República y sustituido por el impuesto a las ventas al mayor y a los bienes suntuarios, con el fin de no gravar directamente a los consumidores.

Las dificultades en la instrumentación de las reformas entre otras, contribuyeron a que el sistema financiero sufriera la crisis más fuerte de toda su historia, poniéndose de relieve a principios de 1994. Los auxilios monetarios otorgados por el Gobierno para solventar la incapacidad de los entes financieros de responder a sus pasivos con el público, generaron mayores desequilibrios en las cuentas fiscales y en las cuentas externas de Venezuela y, por ende, en sus niveles de reservas internacionales. Todo ello llevó al Ejecutivo Nacional a tomar medidas de urgencia orientadas a frenar las presiones que se estaban generando sobre el nivel de precios y la tasa de cambio, decretándose para mediados de 1994 un control de cambio y de precios para bienes de primera necesidad.

Adicionalmente, se instrumentó un plan de urgencia en material fiscal, conocido como Plan Sosa, orientado a reducir el abultado déficit fiscal que se vio agravado por la deuda del Gobierno con el Banco Central de Venezuela. En este Plan se instrumentó una serie de reformas tributarias y se puso en vigencia

e impuesto a los activos empresariales y el impuesto al débito bancario que tuvo tan sólo una duración de un año.

Como resultado, en 1994 se observa una contracción de la actividad económica del orden del 3,3 por ciento, junto con un repunte de los niveles de inflación al 70,8 por ciento, los cuales, no obstante, siguen siendo inferiores a los obtenidos en 1989, y en mantenimiento de los niveles del déficit fiscal, por cuanto el efecto de las reformas aún no se hacía sentir.

Para 1995, se espera que el Producto Territorial Bruto crezca en menos del 1 por ciento, atribuible fundamentalmente a la actividad petrolera, la cual compensará el descenso de la actividad productiva interna. La inflación acumulada hasta octubre de 1995 alcanza valores cercanos al 40 por ciento, inferior a la de 1994, producto de la mejora en los ingresos fiscales internos (no petroleros) y del mantenimiento de la tasa de cambio a Bs. 170 por dólar de los Estados Unidos, nivel prevaleciente al momento de la implementación del control de cambios. La tasa de desempleo abierto se ubicó en 11 por ciento en el primer semestre de 1995, lo cual representa una cifra satisfactoria, si se toma en cuenta el alcance de la crisis financiera registrada en el país durante 1994 que afectó negativamente al aparato productivo nacional.

El mantenimiento de una tasa de cambio fijo ha conllevado a una apreciación real importante del bolívar y a una presión constante sobre los niveles de reservas operativas, las cuales llegaron en el mes de noviembre a los 4.500 millones de dólares, cifra que el Banco Central de Venezuela estipula como límite mínimo. No obstante, las limitaciones a la libre convertibilidad, no entorpecieron las corrientes comerciales, sino que, por el contrario, se observó un crecimiento de las importaciones venezolanas provenientes del resto del mundo, en un 25 por ciento entre 1994 y 1995.

La mejora en la recaudación fiscal del Gobierno por parte del Sistema Integrado de Administración Tributaria (SENIAT), junto con los programas de reducción de gastos del Gobierno nacional han permitido una reducción de los niveles de déficit fiscal esperando con lo cual se da una clara señal de las intenciones del Gobierno de restablecer el equilibrio de las finanzas públicas.

Sin embargo, a lo largo de todos estos años de recesión, recuperación y subsecuente recesión, los resultados en materia de comercio exterior han sido positivos. Las exportaciones petroleras experimentaron un período de repunte hasta alcanzar su nivel máximo en 1991 y descender luego entre 1992 y 1994, y repuntar en 1995.

El elemento resaltante en esta materia es el comportamiento de las exportaciones llamadas no tradicionales, diferentes al petróleo o mineral de hierro, las cuales han crecido a una tasa promedio interanual del 6,2 por ciento entre 1989 y 1994, pasando de 2.994 millones de dólares en 1989 a 4.580 millones de dólares en 1995. Dentro de este comportamiento resalta la diversificación de los productos exportados por Venezuela así como de los mercados de destino, dentro de los que se observa a Colombia ocupando el primer lugar y desplazando a Estados Unidos.

También es importante recalcar que se trata de exportaciones generadas en un 66 por ciento por el sector privado, lo cual reduce la dependencia de las exportaciones de materias primas realizadas por las empresas del Estado.

Este comportamiento es atribuible a la orientación de política comercial instrumentada, la cual se ha fundamentado en el fomento a las exportaciones no tradicionales y en la profundización de los esquemas de integración y negociación internacionales.

Los desequilibrios macroeconómicos mencionados anteriormente, requieren de la adopción de un programa de ajuste para restablecer los equilibrios macroeconómicos que permitan iniciar un proceso de crecimiento sostenido a partir de 1996, sustentado fundamentalmente en la iniciativa privada y un crecimiento hacia afuera. En este sentido el Gobierno nacional está negociando con el Fondo Monetario Internacional un programa integral de ajustes que incluye entre las áreas prioritarias de atención, la reducción gradual del déficit fiscal; la flexibilización del control de cambios; el fortalecimiento del sector financiero, una reforma estructural del sistema de seguridad social; la expansión de los programas sociales; la dinamización del aparato productivo; la ampliación del régimen competitivo de precios; nuevas políticas de tasas de interés; capacitación para el empleo y reforma de la administración pública y privatización.

III. DESARROLLO DE LA POLÍTICA COMERCIAL 1990-1995

La política comercial venezolana del período 1990-1995 se desarrolló con base a los lineamientos plasmados en el Decreto N° 239 del 30 de mayo de 1989, mediante el cual se dictan las Normas para la Política Comercial de Venezuela.

El Decreto N° 239 establece entre otras medidas, la reforma arancelaria, la eliminación de las restricciones paraarancelarias, la flexibilización de los procedimientos administrativos para exportar, el establecimiento de mecanismos para enfrentar la competencia desleal, el diseño de la política integral de promoción de exportaciones, la adecuación de los compromisos a nivel del Grupo Andino y la incorporación de Venezuela al GATT.

Durante los dos primeros años de aplicación del mencionado decreto, se alcanzaron resultados importantes en materia de política comercial, en primer lugar, se logró reformar de manera integral el arancel de aduanas, reduciéndose hasta 1992 los topes arancelarios de 40 por ciento a 20 por ciento y estableciéndose cuatro niveles arancelarios basados en el grado de elaboración de la mercancía: 5 por ciento, 10 por ciento, 15 por ciento y 20 por ciento -con algunas excepciones del 35 por ciento para los vehículos automotor. Igualmente se redujeron al mínimo las restricciones no arancelarias a las importaciones, manteniéndose sólo aquellas permitidas por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y que responden a razones de protección de la salud y la vida de las personas, animales y vegetales, la moral pública, el medio ambiente, y por razones de seguridad o defensa nacional.

Como parte fundamental de la política comercial venezolana, se dio particular énfasis a los procesos de negociaciones multilaterales, bilaterales y de integración comercial, con los fines de ampliar el acceso a los productos venezolanos a los mercados internacionales, en especial los mercados de los países latinoamericanos. En este ámbito resaltan las acciones emprendidas para la participación de Venezuela en las negociaciones de la Ronda Uruguay y la incorporación a la Organización Mundial del Comercio como Miembro inicial, a consolidación del Acuerdo de Cartagena, la firma del Acuerdo del Grupo de los Tres, la participación en las iniciativas para la Cumbre Hemisférica y otras acciones en el esquema de integración latinoamericana, como la firma del Acuerdo de Libre Comercio con Chile y de los Acuerdos de Complementación Económica con Brasil, Argentina, los países Centroamericanos y la Comunidad del Caribe.

i) Ronda Uruguay

Para Venezuela la conclusión de la Ronda Uruguay representó un hecho de suma importancia pues, de haber fracasado esta compleja ronda de negociaciones, el futuro sistema multilateral de comercio sería bastante incierto y habría sido más difícil detener las tendencias proteccionistas y el unilateralismo en materia comercial que practican algunos países o bloques de países y que afectan muy particularmente a los países en desarrollo.

Venezuela confía en que la aplicación de los resultados de la Ronda Uruguay -que ha evaluado como globalmente positivos- permitirá contar con condiciones comerciales más estables, seguras y previsibles, basadas en la apertura de los mercados y el reforzamiento de las disciplinas comerciales multilaterales. De vital importancia para nuestro país resultan en este contexto, las mejoras que fueron introducidas al mecanismo de solución de diferencias del GATT, al cual Venezuela ha recurrido en varias oportunidades. De hecho, la efectividad de este sistema se ha visto reforzada con la automaticidad en la adopción de los informes de los Grupos Especiales y con la posibilidad de acudir a instancias de apelación, cuyas sentencias en cuanto a conclusiones y recomendaciones serán de una naturaleza vinculante.

Todos éstos son aspectos que revisten particular relevancia para nuestro país, más aún si tomamos en cuenta que el relacionamiento comercial de Venezuela en los últimos años se ha intensificado de manera significativa. En este proceso de adaptación a las nuevas condiciones de la economía mundial, la participación de Venezuela, primero en el GATT y luego en la OMC, es considerado en nuestro país como un elemento de primerísima importancia en una estrategia de desarrollo que incluye el fomento de los sectores productivos, el incremento de las exportaciones no petroleras y la modernización del régimen legal del comercio exterior venezolano. La aprobación, en diciembre de 1994, del Acuerdo por el que se establece la OMC por parte del Congreso de la República es una prueba de la importancia que Venezuela le asigna a dicho acuerdo.

ii) Acuerdo de Cartagena

Los avances en la consolidación del esquema de integración andino fueron significativos durante este período. En 1992, no obstante el retiro temporal del Perú de todos los compromisos relativos a la zona de libre comercio y unión aduanera, se logró la plena culminación del Programa de Liberalización para la Desgravación Arancelaria y Paraarancelaria Automática. La plena incorporación de Ecuador a la zona de libre comercio contribuyó positivamente a la consolidación del Grupo Andino. En lo que respecta al Perú, se negoció un acuerdo bilateral que permite un libre comercio para un importante número de productos de ambas partes, incluyendo prácticamente el 80 por ciento del comercio recíproco.

Por otra parte se adoptaron las siguientes acciones específicas orientadas al fortalecimiento del proceso de integración: adopción de un Régimen Común de Propiedad Industrial; reglamentación de la Política Andina de Eliminación de la Reserva de Carga; reglamentación de la Política Andina de Cielos Abiertos; adopción de las Normas Andinas sobre Valoración Aduanera; establecimiento de una Normativa Andina sobre Tránsito Aduanero; adopción de un Reglamento Andino sobre Sanidad Agropecuaria; eliminación de los subsidios a las exportaciones en el comercio intrasubregional.

Posteriormente, en 1994 se pone en vigencia el Arancel Externo Común (AEC) del Grupo Andino, el cual significa un paso trascendental hacia una etapa superior de la integración, haciendo más transparentes las condiciones de comercio y mejorando las posibilidades de ampliación del comercio y las inversiones. Por otra parte, el AEC fortalece a los países andinos en su posición negociador frente a terceros países.

También se aprobó la eliminación, a partir del 1º de enero de 1996, de la utilización de los Regímenes Aduaneros Especiales en el comercio intrasubregional con el fin de evitar distorsiones en la Unión Aduanera.

En el ámbito agrícola, se estableció el Sistema Andino de Franjas de Precios Agropecuarios, con el fin de estabilizar el costo de importación de un grupo especial de productos agropecuarios caracterizados por una marcada inestabilidad de sus precios.

Este tipo de avances en el proceso de integración andina han permitido que las relaciones con los países andinos en materia de comercio e inversiones sean altamente satisfactorias, observándose que las exportaciones no petroleras de Venezuela que se dirigieron a los países miembros del Grupo Andino en 1994 representaron un 31 por ciento del total, ubicándose como el primer destino de las mismas.

iii) Grupo de los Tres

En 1990, Venezuela, Colombia y México comenzaron las negociaciones para la celebración de un Acuerdo de Complementación Económica que permitiera conformar una zona de libre comercio. El 1º de enero de 1995 entró en vigencia el Acuerdo de Libre Comercio del Grupo de los Tres, el cual constituye un elemento importante para las relaciones económicas de los países firmantes y para el futuro de los procesos de integración latinoamericana.

El Acuerdo no se restringe al ámbito del comercio de mercancías, sino que de forma mucho más amplia y ambiciosa abarca otras áreas fundamentales de la economía, como los llamados nuevos temas en el comercio internacional, con lo cual orienta y regula las relaciones de las Partes del Grupo de los Tres en lo relativo al comercio de servicios, inversión y propiedad intelectual. Este Acuerdo en su totalidad será notificado a la OMC una vez concluidas las negociaciones sobre servicios e inversiones aún en curso.

iv) Participación en el esquema de integración latinoamericana

La participación de Venezuela en el esquema de integración latinoamericana se materializó en varios escenarios:

- a) Acuerdo de Complementación Económica con Chile: El 2 de abril de 1993 se suscribió el acuerdo de Complementación Económica con Chile, el cual entró en vigencia en el mes de julio de ese mismo año, con miras al establecimiento de un espacio económico ampliado, en un plazo no mayor de seis años.

En este acuerdo se previó un programa de liberalización arancelaria gradual y diferenciado, de acuerdo al grado de sensibilidad productiva de cada país. En este sentido, se diseñó una lista de productos sometidos a un proceso de desgravación acelerada que culminará en 1996, una lista de productos sometidos a una desgravación más lenta para 1999, y una lista de excepciones para aquellos productos considerados de especial sensibilidad.

Mención especial merecen los acuerdos alcanzados en materia de inversiones y transporte marítimo, mediante los cuales se aplicará trato nacional a las inversiones de la contraparte y se otorga la libertad de acceso a las cargas.

- b) Acuerdos sobre Comercio e Inversión con los países de Centroamérica y la Comunidad del Caribe: Se trata de acuerdos destinados a fortalecer las relaciones de cooperación de Venezuela con dichos países. El Acuerdo con CARICOM, que fue suscrito en octubre de 1992, entró en vigencia el 1º de enero de 1993 y contempla el otorgamiento de preferencias comerciales no recíprocas por parte de Venezuela.

En lo que respecta a los países centroamericanos, se cumplió en 1992 con la primera etapa, consistente en un tratamiento especial para la oferta exportable de esos países, y se procedió luego, a principios de 1993, a la suscripción de un acuerdo marco sobre comercio e

inversión que prevé la negociación de una zona de libre comercio entre Venezuela, Colombia y los cinco países miembros del Mercado Común Centroamericano, la cual aún no se ha culminado.

- c) Acuerdos de Complementación Económica con Brasil y Argentina: En 1992 se logró consolidar en un solo instrumento jurídico, el Acuerdo de Complementación Económica N° 20, los distintos acuerdos comerciales en el marco de la ALADI existían con Argentina. Posteriormente en 1993, se profundizaron las preferencias existentes hasta la fecha y se amplió el ámbito de productos incorporados en el Acuerdo, objeto de tratamiento preferencial para el comercio entre los dos países.

Con respecto a Brasil, en 1994 se lleva a cabo la renegociación del Acuerdo de Complementación Económica N° 27, a través de la cual se profundizan las preferencias existentes y se incrementa el número de bienes que disfrutan de un tratamiento preferencial.

v) Cumbre hemisférica

Las relaciones comerciales de Venezuela con los países de Norteamérica han sido históricamente importantes para nuestro país. Estados Unidos ha sido por años el principal mercado para nuestros productos de exportación, y al igual que México y Canadá constituye potencialmente el mayor demandante de nuestros productos en el hemisferio. Este hecho, relacionado con los procesos de acercamiento y vinculación comercial de Venezuela con el Caribe, Centroamérica y América Latina, es parte esencial de nuestra política de comercio exterior.

En este contexto, las iniciativas para la conformación de un Área de Libre Comercio en el Hemisferio (ALCA) para el año 2005, son compatibles con la vocación integracionista de Venezuela. Desde diciembre de 1994, fecha en la cual se establecieron los principios para la creación del ALCA, en la Cumbre de las Américas, los entes gubernamentales de nuestro país encargados del relacionamiento económico exterior, le han otorgado prioridad a los trabajos vinculados a esta área, con la finalidad de adelantar, según el cronograma establecido, las bases para la negociación de un espacio libre de obstáculos al comercio en el hemisferio, que nos permita aumentar nuestra capacidad productiva y de relacionamiento comercial con nuestros vecinos del continente.

IV. PERSPECTIVAS EN MATERIA DE POLÍTICA COMERCIAL

La estrategia venezolana en materia comercial se dirige hacia tres ámbitos principales de acción, que podríamos definir como: i) acciones a nivel multilateral en su sentido más amplio como lo es su participación en la Organización Mundial del Comercio; ii) acciones a nivel regional en América Latina y el Caribe; iii) acciones a nivel bilateral frente a sus principales socios comerciales: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

i) OMC

La participación en la recién creada OMC implica un compromiso serio por parte de todos sus Miembros, así como un involucramiento real en los quehaceres de esta importante Organización por parte de todos los agentes gubernamentales y económicos que intervienen en las distintas materias que son tratadas en su seno. Es por ello que una de las prioridades en materia de la estrategia comercial de Venezuela es la de difundir, internamente, a todos los niveles, los compromisos que contrajo el Estado en cada uno de los acuerdos, a los fines de evitar eventuales incumplimientos; así como la de difundir los derechos que resultan de los mismos, a los fines de beneficiarnos de éstos.

Por otra parte, nuestra estrategia estará dirigida en este ámbito a la adecuada preparación para enfrentar el programa de negociaciones futuras, bien sea en lo que respecta a las revisiones y verificaciones de la instrumentación práctica de los distintos acuerdos, o en lo que atañe a los nuevos temas que surgieron al final de las negociaciones de la Ronda Uruguay y que formarán parte de la futura agenda de la OMC.

ii) Integración hemisférica

Desde la realización de la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami en diciembre de 1994, Venezuela se encuentra inmersa de manera activa en todo el proceso inicial de negociación de la misma. Se pretende seguir dándole impulso a estas acciones que se espera conducirán a la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas para el año 2005.

iii) América Latina y el Caribe

El establecimiento de acuerdos y vínculos comerciales con países y grupos de países de Latinoamérica, también constituye una prioridad para Venezuela. En este sentido se profundizará la cooperación infrarregional tanto en materia comercial como en otras órdenes, según las afinidades geográficas económicas y culturales. Asimismo, se propicia la definición de espacios geopolíticos y geoeconómicos en base a factores de identidad común.

Con el Grupo Andino, se profundizará la integración dentro de la subregión buscando la armonización de las políticas macroeconómicas de sus países miembros, así como la cristalización de acciones conjuntas en las negociaciones internacionales. Con MERCOSUR, se está en conversaciones para iniciar las negociaciones de un tratado de libre comercio en coordinación con los demás países del Grupo Andino. Por otra se perfeccionará la zona de libre comercio con Chile.

Asimismo, Venezuela continuará con su política de cooperación con los países de la Cuenca del Caribe, con quienes se reforzarán nuestros nexos. Para comienzos de 1996 se revisará el Acuerdo sobre Comercio e Inversiones entre Venezuela y la Comunidad del Caribe, con la finalidad de evaluar el funcionamiento del mismo y profundizarlo.

Se continuará en las actividades de cooperación dentro de la recién creada Asociación de Estados del Caribe (AEC), la cual engloba a todos los Estados de la Cuenca del Caribe, formando un conjunto centroamericano, suramericano e isleño.

En cuanto a las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio con los países de Centroamérica, se espera finalizarlas en 1996, para así consolidar el relacionamiento comercial con esta región.

iv) Relacionamiento comercial bilateral con otros socios

Se ejecutarán acciones a nivel bilateral con la intención de fortalecer los vínculos ya existentes con nuestros socios comerciales, para así lograr el mayor aprovechamiento de las ventajas ofrecidas por estos países, en materia de cooperación comercial y de inversión.